

[www.cibereduca.com](http://www.cibereduca.com)



**V Congreso Internacional Virtual de Educación  
7-27 de Febrero de 2005**

**LA ORIENTACIÓN Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LAS INSTITUCIONES  
EDUCATIVAS: DOS VÍAS HACIA LA MEJORA DE LA CALIDAD**

Dr. Julio Ramiro Bargueño  
[jramiro@cct.urjc.es](mailto:jramiro@cct.urjc.es)

Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)  
Dpto. Ciencias de la Comunicación.  
Area de Teoría de la Señal y las Comunicaciones

## **RESUMEN**

En la presente comunicación se señala que la orientación –desarrollada tanto por los profesores y tutores, como por el orientador- así como la utilización de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) se convierten en dos factores clave para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje y la calidad educativa (Sanz, 2001).

Algunas de las pistas de trabajo ofrecidas están relacionadas con el desarrollo de proyectos pedagógicos y de innovación donde se impliquen no sólo equipos de profesores de una única área, sino a nivel interdisciplinar, y un paso más adelante, donde se involucren miembros del resto de subsistemas de la comunidad educativa: familias, alumnado, personal de administración y servicios y otros recursos de la zona.

En España particularmente se debe avanzar en la dinamización del trabajo en equipo y en la formación inicial y continua del profesorado. La falta de motivación, la desinformación, la sobrecarga de roles y funciones (Álvarez y Rodríguez Espinar, 2000), la rutina y la falta de colaboración son algunas de las actitudes negativas que puede frenar la utilización óptima de los recursos tecnológicos en la educación.

## **INTRODUCCIÓN**

Resulta cada vez más difícil encontrar instituciones de cualquier tipo que no tengan entre sus líneas de trabajo desarrollar las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) como medio para lograr de una forma más eficaz y universal sus objetivos específicos.

En los albores del siglo XXI, las instituciones educativas, y la escuela en particular, no puede cerrarse a dichos avances. En cualquier caso, como reflejo de la sociedad, debe avanzar en la formación y desarrollo en este campo, ya que actualmente no hablamos tanto de analfabetos funcionales – sin formación para desarrollar las estrategias básicas de la lectura y escritura- sino que nos encontramos con el analfabetismo tecnológico.

Dicho analfabetismo tecnológico, desde nuestro punto de vista, afecta todavía de manera abrumadora en la escuela. La comunidad educativa, como conjunto de los subsistemas de la escuela, formada por el profesorado, el alumnado, las familias y el personal de administración y servicios, debe trabajar conjuntamente para desarrollar pioneros proyectos pedagógicos así como diferentes innovaciones educativas que permita la utilización de las nuevas tecnologías para mejorar y optimizar tanto los procesos de enseñanza-aprendizaje, como las relaciones que se entretengan entre los diferentes miembros de la comunidad.

Por otro lado, la orientación puede y debe beneficiarse de los recursos existentes a través de las nuevas tecnologías, favoreciendo la mayor implicación del alumnado en su autoorientación y desarrollando estrategias de búsqueda, reflexión, análisis y selección de la información para la posterior toma de decisiones.

### **LA COMUNIDAD EDUCATIVA ANTE EL RETO DE LA ORIENTACIÓN Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS**

Conviene señalar que la labor del profesorado, de los tutores y del orientador van evolucionando en la medida en que avanza la propia sociedad tecnológica. Nos parece un punto fundamental reflexionar acerca del rol cambiante del profesorado. Éste, lejos de ser todavía un mero transmisor de conocimientos teóricos, se convierte en un facilitador del aprendizaje, así como en un dinamizador en los proyectos de innovación e investigación que

se puede realizar en el aula con la utilización de las nuevas tecnologías. Se precisa, ahora más que nunca, de un tipo de profesorado que oriente el alumnado en la búsqueda de recursos, que facilite criterios para seleccionar y cribar la información. Una información, que, de manera muy diferente a unas décadas, se encuentra de forma globalizada en las redes de comunicación. Sin embargo, no se han desarrollado muchos trabajos a nivel educativo, en las diferentes áreas, que faciliten unos criterios clarificadores para detectar la información irrelevante de aquélla que se convierte en fundamental y primordial.

Desde nuestro enfoque, pensamos que la formación inicial y continuada del profesorado es un elemento clave para dinamizar la utilización de las nuevas tecnologías en educación. Pero una formación que tenga en cuenta las realidades específicas y concretas del profesorado de cada centro, atendiendo al contexto de una manera particular, al tiempo que se creen espacios, momentos e incentivos oportunos para realizar dicha formación.

Formación que debe basarse en la interdisciplinariedad del trabajo del profesorado, pero que en la realidad educativa, esta línea de trabajo se convierte en un gran escollo. Escollo que viene originado por la escasa trayectoria de formar grupos de trabajo e investigación interdisciplinarios en la escuela. Los celos y las diferencias en las relaciones humanas parece que se acrecientan en la escuela, donde las formas y los métodos, pueden separar a diferentes grupos de profesores, aunque los objetivos sean muy similares: mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, en definitiva, la calidad educativa.

Las líneas educativas trazan senderos que discurren de manera cada vez más cercana por los conceptos y metodología científica. El aprendizaje ha de llevarse a cabo, especialmente en determinadas áreas desde el planteamiento de interrogantes al alumnado y el fomento de la búsqueda de soluciones a través de procesos de reflexión, de razonamiento y de trabajo en equipo. En este proceso es vital la búsqueda de información, con ello se facilita un aprendizaje activo, donde cada alumno es protagonista de su propio avance sin tener la sensación de un trabajo dado y excesivamente elaborado por el profesor. Esta búsqueda señala de manera preferente, aunque nunca de manera exclusiva, a la tecnología informática que tiene hoy en día a su estrella protagonista en Internet (Castells, 1997; Echeverría, 2001). De esta manera se relaciona de forma directa una tendencia creativa de aprendizaje con las nuevas tecnologías que nos ofrece el avance científico.

Sin embargo, este fenómeno de búsqueda en tal diversidad de campos tan completamente cubiertos de información ofrece un inquietante reto difícil de superar en especial por los alumnos más jóvenes: el desafío de la selección de la información. La correcta selección y una adecuada estrategia de navegación por la red puede llevar al navegante a obtener éxito en su acción de búsqueda y una continua acción de filtrado de la ingente cantidad de información disponible en la red. El no estar convenientemente entrenado en esta acción de búsqueda eficaz puede llevar al alumnado a un interminable vagar por un laberinto de proporciones infinitas volviéndose una víctima de la telaraña de información en la que puede convertirse potencialmente internet.

En este sentido, es obligado guiar y enseñar a utilizar un arma tan poderosa como es la que nos ha venido en la forma de un auténtico río desbordado que nos impide en muchas ocasiones mantenernos frescos y continuamente renovados. Los educadores en este aspecto no somos sólo responsables de la transmisión de estas nuevas tecnologías sino de su correcta administración pues de ello depende la formalización de un correcto proceso de enseñanza aprendizaje.

Los educadores no sólo nos encontramos en nuestro quehacer educativo con el anterior problema mencionado. Toda invasión desmesurada de información lleva a una situación de falta de profundización en las bases que han generado tal proceso, de forma que llega a ser mucho más excitante y agradecido el hecho de conocer la última novedad tecnológica más que el indagar y estudiar los más ingratos comienzos y fundamentos del mismo.

Esta manera de actuar, especialmente atractiva para los más jóvenes, les sitúa en la mencionada actitud pasiva, como meros receptores de la innovación tecnológica y no como potenciales creadores de la misma. Cualquier comienzo que finaliza con el dominio de un arte pasa por el esfuerzo y sacrificio, palabras que las nuevas tecnologías de la información tienden a hacer desaparecer. Ya no cuesta buscar información, y cuesta menos plasmarla de forma impresa.

Hoy en día es frecuente en nuestras clases encontrar que los trabajos de búsqueda se limitan a entregar al profesor pertinente un bien nutrido grupo de folios impresos sin la menor selección en el contenido, confundiendo la calidad con la cantidad, puesto que la cantidad no cuesta el mínimo esfuerzo.

Los aspectos relacionados con la coordinación del profesorado y trabajo en equipo, que pueden resultar a simple vista una descripción de los efectos más complejos que no auténticamente negativos, son sólo una muestra del proceso de intenso trabajo que conlleva una correcta administración de las nuevas tecnologías en el hábito de trabajo y en el proceso de enseñanza–aprendizaje en los centros educativos involucrando a todas las partes integrantes de la comunidad educativa

Sin nos centramos de una manera más concreta en la utilización de las nuevas tecnologías por parte de los orientadores, podemos también subrayar que la utilización y generalización tiende a ser más bien escasa. Y, en este sentido, queremos hacer hincapié en la relevancia de que los orientadores ejerzan un papel de liderazgo en la institución educativa sirviendo de ejemplo y apoyo al resto de profesorado. Diversos autores (Sanz y Sobrado, 1998; Álvarez y Rodríguez Espinar, 2000, 2001; Marco, 1995; Owen y Weikel, 1999; Pantoja, 2001a; Pantoja et al., 2001; Repetto y Malik, 1998) han señalado la necesidad de que se realicen diversos trabajos para valorar la importancia de las nuevas tecnologías en la escuela y en el trabajo específico del orientador.

Las nuevas tecnologías pueden aportar vías de desarrollo para introducir en la práctica profesional de los docentes algunos elementos que lleven a estimular diferentes destrezas en el alumnado para la autoorientación (Pantoja, 2001b). Dicha autoorientación, como hemos señalado anteriormente, brinda al alumnado un papel protagonista en el proceso de aprendizaje, interiorizando y dando sentido de forma funcional y significativa los diferentes contenidos educativos.

El orientador, en trabajo coordinado con los tutores y profesores, puede llevar a cabo acciones encaminadas a que el alumnado muestre interés por indagar sobre las posibilidades que se le ofrecen en su futuro académico-profesional. De igual modo, puede aprender a seleccionar y cribar la abundante información que las autopistas de la información y la comunicación le ofrecen. Creemos que no es suficiente ofrecer las herramientas tecnológicas al servicio de la orientación, sino que también es preciso, dentro de una acción educativa organizada, incluida en el plan de acción tutorial, desarrollar estas estrategias de

autoreflexión, análisis, automotivación, selección de la información, organización según la utilidad y potencialidad de los diferentes recursos educativos.

Insistimos que, para desarrollar estos nuevos roles educativos, es preciso partir del nivel de conocimientos –o desconocimiento- previo del propio profesorado, diseñando planes de formación e innovación que respondan a las necesidades concretas del centro. Es cierto que dichas necesidades no siempre son latentes o claras, sino que quedan encubiertas y marginadas por algunos hechos que hemos detectado en nuestra práctica profesional, tales como el desconocimiento general de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; la escasa interrelación que se les brinda a dicha tecnología con el propio proceso de enseñanza-aprendizaje y con la orientación psicopedagógica; la diversidad de intereses, generaciones y caracteres de los grupos de trabajo interdepartamentales del claustro de profesores; la falta de apoyo eficaz de la dirección que posibilite en la organización del tiempo un espacio prioritario para la formación que incentive al profesorado y la escasa participación que en este ámbito se permite de forma activa a otros miembros de la comunidad educativa, bien sea al propio alumnado con su nivel de conocimientos creciente en este campo, o a las familias que pueden desempeñar, desde su ejercicio profesional, un interesante y relevante papel en la educación de sus hijos, en colaboración con el profesorado.

No sería justo obviar los avances que se están dando en la institución educativa, tanto en el ámbito rural como el urbano, en la aplicación de nuevos métodos de enseñanza-aprendizaje a través de las nuevas tecnologías, tanto en el ámbito de la orientación como en la propia docencia de las diversas áreas curriculares y ejes transversales. Sin embargo, el camino es largo y los desafíos que supone la utilización de las nuevas tecnologías en la educación son crecientes y motivadores para los diversos subsistemas de la comunidad educativa.

## **CONCLUSIONES**

Las nuevas tecnologías pueden aportar dinamismo al proceso de enseñanza-aprendizaje, ofreciendo pistas para aumentar la motivación y el protagonismo del alumnado en dicho proceso, al tiempo que abre nuevos horizontes y perspectivas al desarrollo del conocimiento científico, sin poner límites ni fronteras.

Al tiempo que se ofrece en cada institución educativa espacios y tiempo para aprender y dominar las diferentes herramientas tecnológicas, se hace especialmente necesario que los tutores y el profesorado posibiliten el desarrollo de destrezas relacionadas con la reflexión y el análisis, la selección y organización de la abundante información, la interrelación de unos contenidos y fuentes con otras.

Por último, señalar que la implantación de las nuevas tecnologías en los centros educativos no se limita de manera exclusiva al alumnado, sino que es una obligación y responsabilidad también su crecimiento entre el profesorado y en la propia participación de las familias que, desde los diferentes ámbitos profesionales, pueden colaborar. Este fenómeno acentúa las diferencias en experiencia educativa y en edad, por ejemplo, dentro del claustro de profesores y lleva a un gran esfuerzo de generosidad en el aprendizaje del uso de tecnologías que una generación anterior consideraba parte de un futuro lejano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M. y Rodríguez Espinar, S. (2000): Cambios socio-educativos y orientación en el siglo XXI: Nuevas estructuras, roles y funciones, en *Actas del XII Congreso Nacional y I Iberoamericano de Pedagogía*. Tomo I. Ponencias. Madrid: SEP, 637-686.

Castells, M. (1997): La era de la información. Economía sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red. Madrid: Alianza Editorial.

Echeverría, J. (2001): Educación y Sociedad de la Información. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Modelos de Investigación Educativa: Investigación y evaluación educativas en la sociedad del conocimiento. A Coruña.

Marco, R. (1995): Tecnología informática en el asesoramiento vocacional, en F. RIVAS (Ed.), *Manual de asesoramiento y orientación vocacional*. Madrid: Síntesis, 383-419.

Owen, D.W. y Weikel, W.J. (1999): Computer utilization by school counsellors, *Professional schools computing*, 2, 3, 179-182.

Pantoja, A. (2001a): Los recursos tecnológicos en la orientación educativa. Ponencia presentada al Congreso Internacional Virtual de Educación (CIVE 2001). Palma de Mallorca: Fundación Universidad-Empresa de las Islas Baleares. Edición en CD-Rom.

Pantoja, A. (2001b): La autoorientación personal a través de sistemas multimedia, en C. Alonso y D.J. Gallego (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Informática Educativa: Los*



educadores ante el reto de las tecnologías de la información y la comunicación. Madrid: UNED. Edición en CD-Rom.

Pantoja, A., Campoy, T.J. y Cañas, A. (2001a): El Proyecto Lazarillo: Un modelo telemático de orientación, en A. Pantoja, T.J. Campoy y A. Cañas (Coords.), *Nuevas perspectivas de la orientación educativa*. Jaén: Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Jaén, 111-148.

Repetto, E. y Malik, B. (1998). Nuevas tecnologías aplicadas a la orientación, en R. Bisquerra (coord.), *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis, 363-374.

Sanz, R. (2001). Orientación psicopedagógica y calidad educativa. Madrid: Pirámide.

Sanz, R. y Sobrado, L. (1998). Roles y funciones de los orientadores, *Revista de Investigación Educativa*, 16, 2, 25-57.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.

CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

**® CiberEduca.com es una marca registrada.**

**©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado**